

PÉREZ MIGUEL, Liliana. "*Mujeres ricas y libres*". *Mujer y poder: Inés Muñoz y las encomenderas en el Perú (s. XVI)*. Sevilla, CSIC, Editorial de Sevilla y Diputación de Sevilla, 2020.

Isabel M. Povea Moreno

CIESAS-CDMX

ORCID: 0000-0003-4038-1648

La preocupación por incluir a las mujeres en la narrativa histórica y recuperar su papel como agentes históricas, ha ido creciendo, por fortuna, en las últimas décadas. El libro que nos ocupa, "*Mujeres ricas y libres*". *Mujer y poder: Inés Muñoz y las encomenderas en el Perú (s. XVI)*, es precisamente resultado de ese interés por indagar y conocer la actuación de las mujeres en la conformación de las primeras estructuras (sociales, económicas, religiosas, etc.) del virreinato peruano. La autora, Liliana Pérez Miguel, pone el foco de atención sobre un grupo de mujeres que ocupó un espacio privilegiado en dicho virreinato durante el periodo colonial más temprano, el de las encomenderas.

Hasta las investigaciones de Pérez Miguel, que culminan en el libro que reseñamos, se sabía realmente poco sobre ellas, a pesar de ser la encomienda indiana una institución que ha concitado gran atención por parte de la historiografía. El papel de las mujeres en la misma se había abordado de forma muy somera. De ahí la pertinencia y necesidad de una investigación como la propuesta por esta autora, cuyos resultados demuestran no sólo el número relevante de mujeres que recibieron encomiendas (debe tenerse en cuenta el inferior número de mujeres con relación al de hombres en ese primer momento) sino, también, la agencia y capacidad de las encomendaras para intervenir en esferas muy variadas e incursionar en diversas actividades económicas.

El libro es fruto de la investigación doctoral de Pérez Miguel y su publicación por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Universidad de Sevilla y la

Diputación de Sevilla se deriva del premio ganado, en 2018, en el Concurso de Monografías "Nuestra América". Este reconocimiento sin duda avala la calidad de la obra que comentamos. Cabe señalar, además, que es un libro que está muy bien escrito y que logra presentar de forma clara y completa los temas que aborda, lo que permite al lector sin ser especialista en la historia peruana, o del siglo XVI, conocer el contexto (legal, social e institucional) en el que se desarrollan los hechos y las materias que se tratan en la obra. Este aspecto debe estimarse como un punto muy favorable, pues puede contribuir a que la mirada crítica al pasado, con la inclusión de las mujeres en la narrativa histórica, supere el campo de la academia y llegue a un público más amplio.

Pérez Miguel asume el reto de abordar las experiencias de unas mujeres que, aunque forman parte de la élite, enfrentan el problema de las fuentes, más escasas que las relativas a los hombres de su mismo grupo y, no pocas veces, con información ambigua o muy limitada. En este sentido, la variedad de fuentes empleadas, procedente de diversos acervos, y la combinación de registros cuantitativos con datos cualitativos, evidencian el esmero en la búsqueda de nuevas fuentes y, sobre todo, en el empleo de nuevos instrumentos metodológicos. La consulta y el análisis de protocolos notariales, expedientes judiciales y probanzas y relaciones de méritos y servicios permiten profundizar en el conocimiento histórico y recuperar a las mujeres como agentes activas que desarrollan sus vidas y actividades más allá de las concepciones y limitaciones jurídicas que solemos asociar a la época, o incluso, resignificando esas concepciones.

La obra de Pérez Miguel se centra primordialmente en el estudio de la encomendera Inés Muñoz, aunque la autora va mucho más allá. Ella misma señala que lo que busca no es realizar un estudio de caso, sino lograr establecer categorías y pautas que puedan aplicarse o utilizarse en el análisis de las mujeres pertenecientes al grupo de las encomenderas en el Perú. A mi parecer, es algo que logra con gran habilidad, hilando la trayectoria de vida de la encomendera Inés Muñoz y las problemáticas atravesadas por ella, con las circunstancias y experiencias de otras mujeres, para poder percibir las particularidades y los rasgos del grupo de las encomenderas de la Audiencia de Lima durante el siglo XVI. Este aspecto, además, puede contribuir al diálogo con las

investigaciones que se están desarrollando sobre mujeres encomenderas en otras regiones de la América española, como Nueva España.

El libro, que está muy bien estructurado, se divide en dos partes. La primera, constituida por único capítulo, nos aporta una visión general del universo de la institución de la encomienda y las encomenderas. En ese primer capítulo se examinan las diferentes formas de acceso y transmisión de las encomiendas, así como la actitud y postura de la Corona frente a la figura de las encomenderas y la sucesión femenina. De las cuestiones expuestas en esta sección de libro, merecen destacarse en este lugar varias. Por un lado, la heterogeneidad de este grupo social pues, aunque la mayoría de las encomenderas fueron mujeres españolas, también hubo encomenderas mestizas e indígenas. La pluralidad del grupo también queda reflejada en el origen social, así la autora documenta la presencia de españolas que no provenían de la élite peninsular, por ejemplo, la propia Inés Muñoz, que procedía de una familia campesina. Por otro lado, cabe resaltar que el acceso de las mujeres a esta merced las va a convertir en peones de las estrategias políticas y/o familiares. De este modo, muchas veces fueron forzadas a casarse para recompensar con sus encomiendas a soldados y conquistadores o para preservar el patrimonio familiar. En este punto, hay que mencionar, como bien muestra Pérez Miguel en el libro, que no todas van a jugar este papel pasivo; algunas planearon esos matrimonios como estrategias de ascenso social. Este rol de agentes activos se evidencia bastante bien en la segunda parte del libro.

En esa parte, más extensa, la autora aborda la experiencia vital de Inés Muñoz. En los cuatro capítulos que componen la sección, la historia de esta encomendera se entreteje, de forma magistral, con la de otras mujeres que van a experimentar situaciones similares. Para salvar los vacíos documentales existentes, se reconstruyen piezas y dimensiones de la vida de Inés Muñoz a partir del funcionamiento y características de otras encomiendas y encomenderas. Esa reconstrucción de los fragmentos perdidos, o no registrados, de las actividades de la encomendera Inés Muñoz es, a mi entender, una de las fortalezas de la obra, pues la autora resuelve de forma lúcida los vacíos documentales y nos muestra con argumentos sólidos las opciones más factibles.

Los capítulos que conformaban esta parte de la obra siguen, en su mayoría, un orden cronológico, teniendo como hilo conductor la trayectoria de Inés Muñoz, desde su llegada

a América hasta su muerte. Así esta parte se inicia con un capítulo en el que aborda su periplo desde Sevilla hasta tierras americanas, se analizan sus redes familiares, clientelares y de amistad por medio de las listas de testigos que aparecen en los informes de méritos y servicios, así como en los litigios que la encomendera entabló en defensa de sus intereses. También se examina su faceta como pobladora, e incluso conquistadora, y se resalta el valor de su papel activo en la formación de las estructuras económicas con la introducción en el Perú del trigo, el olivo y otros árboles frutales.

En el segundo capítulo de esta parte, el tercero del libro, se muestra cómo accedió a ser beneficiaria de encomiendas y se analizan los diversos litigios en los que estuvo involucrada para defender sus derechos e intereses. Ello permite apreciar la capacidad de agencia de Inés Muñoz y su destreza para salvaguardar su patrimonio a través de la vía legal. De este modo, por un lado, empleó un discurso retórico en el que se presenta como viuda, pobre y desvalida para demandar justicia y, por otro lado, resaltó sus méritos personales como pobladora para justificar los beneficios recibidos. Desde luego, el capital económico y social de Inés Muñoz posibilitó su acceso a los cauces legales, restringidos para una amplia parte de la población. No obstante, el caso de Muñoz no es excepcional y para mostrarlo la autora trae a esas líneas los casos de otras encomenderas como María de Escobar, Ginesa Guillén o Mari Sánchez “la Millana”.

Las características de las encomiendas de Muñoz y su capacidad de gestión al frente de ellas ocupan el siguiente capítulo. En el cual se muestra cómo la administración de las encomiendas le permitió incursionar y emprender en otros negocios, como obrajes, el comercio de mercaderías o la ganadería. Se muestra, así, la capacidad ejecutiva de esta mujer y de otras encomenderas, estas evidencias se suman a las de otras investigaciones que han cuestionado la tesis que no otorgaba a las mujeres hispanas un papel activo en actividades empresariales, quedando eso sólo restringido a las mujeres del norte y centro de Europa. En este sentido, Pérez Miguel señala que “el territorio americano permitió y propició un espacio de emprendimiento para estas mujeres esposas o viudas de encomenderos, muchas de las cuales llegaron a ser algunas de las más exitosas empresarias del virreinato” (p. 279).

El último capítulo atiende a la fundación del Monasterio de Nuestra Señora de la Concepción en Lima realizada por Inés y a su papel como benefactora y abadesa. La dotación de dicha institución fue posible gracias a las ganancias obtenidas de sus repartimientos y demás negocios; de igual modo, sus dotes ejecutivas se evidenciaron en la gestión del monasterio. En el capítulo, además, se aborda la composición social de dicha comunidad, en la cual se reproducía la jerarquización de la sociedad colonial del momento.

El libro cierra con un rico anexo en el que se reúnen transcripciones de documentos claves, mapas muy ilustrativos y un listado de los 137 casos identificados de encomenderas de la Audiencia de Lima entre 1535 y 1600, que ayuda a calibrar la importancia de estas mujeres y a descartar la idea de que se tratase de un grupo anecdótico.

En definitiva, la obra de Liliana Pérez es un excelente trabajo que nos clarifica el rol jugado por una serie de mujeres en los primeros años de la conquista y colonización del Perú, cuyo alcance era desconocido hasta ahora. Se presentan como mujeres muy polifacéticas, con una multitud de ámbitos de actuación, lo que demuestra el papel activo y destacado que tuvieron en la conformación de las estructuras sociales, económicas y religiosas coloniales. Cabe señalar la agudeza del análisis realizado, el cual lejos de caer en una historia que aborde a las mujeres de forma aislada y reduccionista, centra su atención en las relaciones sociales e interacciones entre hombres y mujeres. Pensemos, por ejemplo, en la relación de parentesco de Inés Muñoz y Francisco Pizarro, su cuñado, a raíz de la cual, una vez que él es asesinado, ella va a tener que litigar y defender sus propiedades y derechos. Rescatar y reconstruir la vida de estas mujeres contribuye a tener un conocimiento más completo de los y las agentes implicadas en la formación y consolidación de una nueva sociedad. Desde luego, estamos ante una obra de referencia dentro de los estudios sobre la historia de las mujeres en la edad moderna, en general, y de las mujeres del Perú colonial, en particular.